

EL LABARO

SUPLEMENTO MENSUAL

ILUSTRADO.—FEBRERO 1906.

—PRECIO. VEINTE CÉNTIMOS.—

DIARIO DE SALAMANCA

MAQUINAS SINGER PARA COSER

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO, QUE SE DÁ GRATIS

Se ruega al público visite la Sucursal para examinar los bordados de todos estilos ejecutados con la máquina

DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL

la misma que se emplea universalmente para las labores de ropa blanca y demás prendas de vestir.

— 30, Plaza Mayor, 30.—SALAMANCA

LICEO ESCOLAR

DIRECTORES

DON PEDRO Y DON FRANCISCO GONZALEZ GARCIA

PREMIOS EXTRAORDINARIOS DE LAS

FACULTADES DE LETRAS Y CIENCIAS

PLAZA DE LOS BANDOS, 5.—SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos de Facultad, Instituto preparación para el ingreso en la segunda enseñanza.

PÍDANSE REGLAMENTOS

MIRAT É HIJO

SALAMANCA

FÁBRICAS

De abonos químicos y minerales.
De superfosfatos.
De ácidos sulfúrico y nítrico.
De almidón.
De pastas para sopas.

ALMACENES

De primeras materias para abonos.
De garbanzos finos de Castilla.

DEPOSITO LEGAL

EL LÁBARO,

DIARIO DE SALAMANCA

Desde Septiembre de 1905 viene publican-
do mensualmente suplementos ilustrados.
Los señores suscriptores de El Lábaro re-
ciben los suplementos ilustrados abonando
una peseta cincuenta céntimos al año.

Precio del número para el público, 0'20
pesetas.

También se sirve la suscripción solamente
al suplemento abonando 2'40 pesetas al año.

Suscripción á El Lábaro y al suplemento,
17'50 pesetas al año para los suscriptores de
fuera de Salamanca.

Suscripción á El Lábaro y al suplemento,
15'50 para los suscriptores de la capital.

Fotografía

- Viuda de OLIVAN. Paseo de las Car-
mellias.
- Viuda de OLIVAN. Sepias.
- Viuda de OLIVAN. Platinos.
- Viuda de OLIVAN. Retratos de niños.
- Viuda de OLIVAN. Esmaltes.
- Viuda de OLIVAN. Ampliaciones.
- Viuda de OLIVAN. Reproducciones.
- Viuda de OLIVAN. Miniaturas.
- Viuda de OLIVAN. Pintura.
- Viuda de OLIVAN. Acuarelas.

ANTIGUA FUNERARIA
DE
Manuel Rodriguez
CORRILLO, 28. - SALAMANCA

Primera casa en féretros de má-
dera incorruptible y coronas de
pluma y porcelana. Servicio per-
manente.

Afina pianos y reconstruye toda
clase de instrumentos de cuerda.

FERRETERIA
DE
HIJOS DE A. LLORENTE
SÁNCHEZ BARBERO, 9 Y 11

Gran surtido en todos sus ramos.
Precios, sin competencia, los más
económicos.

SÁNCHEZ BARBERO, 9 Y 11

LIBRERÍA Y PAPELERÍA CUESTA

ULTIMAS NOVEDADES
EN TARJETAS POSTALES

RÚA, 9. - SALAMANCA

GABINETE ODONTOLÓGICO

M. LUDEÑA
PLAZA MAYOR, 7, PRAL.
SALAMANCA

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

PARA
ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD, INSTITUTO
Y 4.ª ENSEÑANZA
JUAN DEL REY, 8. - SALAMANCA

DIRECTOR
D. FABIAN VILLORIA MÉNDEZ
Licenciado en Filosofía y Letras

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIO PENSI-
ONISTAS Y EXTERNOS
PARA DETALLES, DIRIGIRSE AL DIRECTOR

LIBRERIA DE CALON
PLAZA MAYOR, 33

**PAPELERIA. - OBJETOS
DE ESCRITORIO
TARJETAS POSTALES**

12051 0720930

EL LABARO

DIARIO DE SALAMANCA

SUPLEMENTO MENSUAL
ILUSTRADO. — FEBRERO 1906.
— PRECIO. VEINTE CÉNTIMOS. — 59



EXCMO. SR. D. LUIS FELIPE ORTIZ, OBISPO DE ZAMORA

EL OBISPO DE ZAMORA

Sr. Director de EL LÁBARO.

ESTIMADO señor y amigo: Me pide usted unas cuartillas donde se pongan de relieve los rasgos salientes del Sr. Obispo de Zamora, y esto constituye para mí un serio compromiso. El Sr. Obispo de Zamora me honra con su amistad, de la cual tengo prendas de grande estima, qué conservaré siempre en el fondo de mi alma; y esto me cohibe, porque no sé hasta que punto puedo dejar correr la pluma sin taltar á la fidelidad del dibujo, y sin que parezca que entro en los límites de la lisonja.

Su galanura de estilo quisiera yo para esta labor, que á la fuerza ha de resultar pobre y deslavazada.

Nació en Castillo, provincia de Santander; es por consiguiente montañés, y de buena cepa, cepa que puede ostentar en sus sarmientos bandas, mitras, encomiendas y aun capelos; pero dejemos este punto para los que escriban su biografía.

Si hubiese vivido en tiempo de Octavio Augusto, cuando las legiones romanas, á pesar de su flexibilidad, se veían y se deseaban para ocupar militarmente la Vasconia y sujetar á los indómitos cántabros, yo no dudo que hubiera sido uno de los héroes que, condenados al suplicio de cruz, morían entonando himnos á la libertad. Hoy, si por nuestra desgracia llegasen las cosas á término de que los Obispos, como en los primeros siglos de la Iglesia, tuvieran que enseñar á los fieles con el ejemplo cómo se muere por la fé, el Sr. Obispo de Zamora, indudablemente iría á la muerte cantando á la libertad que nos dió Jesucristo y á la independencia de la Iglesia, objeto constante de sus anhelos.

Porque el Sr. Obispo canta siempre á su manera. Canta hablando, canta moviéndose, canta según sospecho, hasta orando y pensando, porque todo esto lo ejecuta con verdadera armonía en el fondo y con la más selecta distinción en la forma. Es un alma de artista y un espíritu de acero, inquebrantable, cuando se trata de la verdad, de la justicia y del bien.

Respecto de la música de su palabra, recuerdo siempre con placer intenso algunos paseos que dimos juntos allá por los alrededores bellísimos de León, y por los más bellos aún del año 1880, puesto que contábamos entonces algunos lustros menos.

No me contentaba con oír su lenguaje corriente, sino que por un refinamiento de sibaritismo (válgame la confesión) le indicaba unas veces el deseo de ensayarme en el italiano, otras de que hablásemos en verso endecásilabo, siempre con la condición tácita de llevar él todo el peso de la conversación. Aceptaba bondadosamente con una frase en italiano ó con un verso y emprendía la marcha de la conversación sin decaer por un larguísimo rato. No sé qué moldes de endecásilabos tenía allá dentro en la oficina donde se elabora el lenguaje, que le salían como salen las virutas del cepillo en manos del carpintero. Oírle hablar la lengua de Italia constituía para mí un encanto indefinible.

De la rectitud de su espíritu, de la solidez de sus conocimientos, de la dulzura de su carácter, ha dado muestras muy salientes en todas las fases de su vida.

En la diócesis de Santander no había Seminario; y el Prelado, para fundarlo, tuvo el feliz acuerdo de enviar doce jóvenes al Seminario de Burgos, que de regreso á su diócesis fuesen las piedras fundamentales de la nueva Comunidad.

Nuestro Luis Felipe Ortiz, casi niño, fué uno de los escogidos, el Benjamín de los doce. El Seminario de Corbán (Santander) nació formado merced á los

hábitos de disciplina y de cultura clerical que aportaron los flamantes colegiales y á la mano inteligente y casi creadora del Sr. D. Saturnino Fernández de Castro, su primer Rector, Obispo más tarde de León, y posteriormente Arzobispo de Burgos, donde murió. El Seminario de Corbán empezó por donde otros acababan.

Sacerdote ya, joven, pero maduro por la ciencia y por la piedad que siempre le ha distinguido, fué llamado á Sevilla por el Sr. Cardenal Lastra, su próximo pariente; donde el hermoso cielo de Andalucía, la entereza del Cardenal, con quien vivía, y el trato de las notabilísimas personas que formaban el Cabildo al cual perteneció, dieron la última mano á su bellissimo carácter, formado por selección de elementos y de impresiones cogidos en regiones tan distantes y tan distintas entre sí como Santander y Sevilla. Supo discernir lo mejor de lo mucho bueno que se presentó á su espíritu observador, y lo que es más, supo apropiárselo.

Nombrado Deán de la Catedral de León, dejó con pena la de Sevilla, pena que sólo podía compensar el amor entrañable que profesó siempre á su Rector en Corbán, D. Saturnino Fernández de Castro, y la fama del maravilloso templo donde iba á prestar sus servicios, y por cierto en circunstancias difíciles.

Estaban ejecutándose entonces las obras de restauración de la famosa Catedral, y por un contrasentido de los procedimientos burocráticos se hallaba al frente de las mismas un arquitecto que hacía necios alardes de anticlerical y de antireligioso. Toda la prudencia del nuevo Deán no pudo evitar que entre el Cabildo y el arquitecto hubiese rozamientos que en su desarrollo vinieron á parar en formal conflicto. El arquitecto publicó una Memoria, en la cual vertía conceptos ofensivos al Clero en general y al Cabildo en particular. ¡Buena la hiciste! El Sr. Deán no cedió á nadie su puesto de honor, sacudió las melenas como león que se apresta al combate, y en brevísimos días preparó y dió á la prensa un folleto de memoria imperecedera. Modelo de nervio en la argumentación, elevación de ideas, vigor en la frase y magnilocuencia en el decir, fué aquel folleto un fuego graneado que envolvió al adversario por los cuatro costados, y si se me permite un término vulgar que aquí considero gráfico: le apabulló. Al poco tiempo venía de Madrid el relevo del arquitecto, quien sobrevivió poco á aquel ruinoso suceso.

La Iglesia Metropolitana de Valladolid le vió pasar como un meteoro por la primera silla *post pontificalem*, que hubo de dejar después de pocos meses por haber sido elevado á la dignidad episcopal.

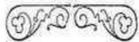
La diócesis de Coria gozó las primicias de su prelación y en 1893 fué promovido á la de Zamora, que ha regido por espacio de doce años, y sigue rigiendo con aplauso de los buenos.

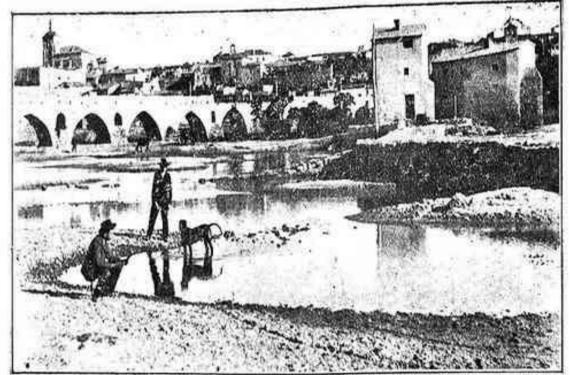
Lo que ha hecho en estas diócesis como Obispo, lo que ha trabajado con sus hermanos en Congresos y Asambleas, no cabe en los estrechos límites de esta misiva; no puedo, sin embargo, dejar sin especial mención el real decreto de 12 de Octubre de 1897 sobre Capellanías, de vital interés para la Iglesia de España, debido á sus iniciativas y á sus constantes gestiones. Fué un triunfo que toda su modestia no alcanzó á ocultar.

Resumiendo lo poquísimo que queda dicho en estos ligeros apuntes entre lo muchísimo que se pudiera decir, ¿se ha fijado usted, Sr. Director, en el mote de sus armas episcopales?... pues fijese usted... *Fortius leone... dulcius melle...* Estereotipado.

RAMÓN BARBERÁ.

Salamanca y Febrero de 1906.





ZAMORA

Vosotros, los que sólo sabéis de ella lo que la vieja historia cuenta, los que no la conocéis por vista de ojos, ignoráis cómo es Zamora.

Su nombre os trae á la memoria las inauditas proezas de aquel pastor que fué el espanto del más poderoso imperio que han visto los siglos; el Romancero ha hechizado vuestro oído, cantando, con el brio de sus versos perdurables, la lealtad y bizarría de los apuestos caballeros zamoranos; habéis seguido con entusiasmo é interés, siempre crecientes, el caballeresco y peregrino lance de Mazariegos y Monsalve; os ha arrancado un estremecimiento de horror la fiera del pueblo zamorano en el tremendo suceso conocido por "el motín de la trucha"; más tarde lo habéis visto, airado y justiciero, dar la muerte á aquel procurador en Cortes que pospuso á los halagos y deseos del César el mandato de su pueblo, y os imagináis, tal vez, por todo esto, una ciudad sombría, poblada por adustas gentes, graves y ceñudas, y asentada en medio de un campo desolado de pardos, riscos y grises pizarrales....

Cierto que todavía ciñe, en parte, á la ciudad un gracioso ceñidor de cubos y de almenas, y que aquella famosa "torre mocha," del romance da su imagen á las ondas del Duero caudaloso, que le cantan, enamoradas, la canción de sus recuerdos; cierto que al oír acaso el sonoro pisar de los caballos bajo el arco de D.^a Urraca, uno vuelve la vista, imaginando que "el buen viejo Arias Gonzalo," es quien cabalga; y que el sayagués de parda capa y recia contextura trae remembranzas del pastor lusitano y sus hazañas....

Pero, entrad en la ciudad: recorred sus limpias calles placenteras, inundadas de luz que baja á chorros del más alegre de los cielos; hablad con aquellas gentes cariñosas y sencillas que os reciben con cordialidad encantadora; asomáos á las murallas que, más que para la defensa de la ciudad, parecen construidas para que los moradores de ésta gocen de la vista deliciosa de aquel campo; del variado verdor de las viñas y sembrados, del embeleso de aquel río, sereno y majestuoso, que se desliza sosegado entre las sonoras arboledas que bordean sus orillas, y á poco sentiréis un tranquilo bienestar, un apacible sosiego, una sensación de paz, dulce y sabrosa, que inunda el alma y la adormece, acariciándola....

.....
¡Qué bien se vive en Zamora!

A los ocho días de llegar á ella ya el forastero es conocido y conoce á la población entera; ya son todos sus amigos. Ya juega en el casino una partida de

palos, con "coro general"; ya ha sido presentado en la tertulia de Luisa Genón, donde tal vez su buena fortuna le depara una zamoranita que le sea dulce compañía en el viaje por la vida; ya Germán Avedillo lo ha abrazado, con un abrazo fuerte y efusivo; ya "miente" hazañas de caza en la sastrería de Nicanor, y ha saboreado las anguilas del Duero en el cañal de Guerra, y comido exquisitos cangrejos y lechugas, guisados por "la Gregoria", en los Tres árboles; ya se ha solazado con el perpétuo buen humor de Bernardo Ballester, y ha oído en el "Parnasillo", "La gaita zamorana", en la que pone Barco los acentos del cariño que profesa á la ciudad; ya si es, por su dicha, buen católico, lo sospecha carlista D. Laureano, un honradísimo leal, que se acuesta todas las noches convencido de que á la mañana siguiente está D. Carlos en el trono; ya le ha oído á Paco Morán cantar las excelencias del vino de Villadepera, y ha visto á Luis Chaves echar agua en ese y en otros vinos; ya sabe que Marrón y Jambri-
na no se entienden... ¡ya tal vez se ha hecho fusionista!...

Porque este es uno de los mayores "peligros" que se corren en Zamora; "el peligro fusionista". Tiene "la culpa", de ello Federico Requejo, el diputado activo y servicial, amante de su pueblo, el cual le es ya deudor de favores, ni pocos ni pequeños, que Zamora paga con una adhesión simpática... y algo contagiosa. Y antes de seguir más adelante, debo declarar que yo no tuteo al subsecretario de Gobernación, con cuya amistad particular me honro. Es que en Zamora se habla de las gentes con esta encantadora familiaridad, y lo mismo se dice "Federico Requejo", ó "Federico", á secas, para designar al diputado por Bermillo, que Ricardo Pintás, ó Pintás, simplemente, hablando del popular alquilador de coches; lo cual es una nota simpática en extremo, del carácter zamorano.

Angel Galarza, actualmente director del Instituto Geográfico y Estadístico y diputado por la capital, cultísimo artillero, hombre fino y agradable si los hay; Saturnino Santos, de quien la cita de su nombre es el mayor elogio que se le puede tributar en esta tierra salmantina, donde tanto se quiere y se recuerda al gobernador honrado, de bondad y exquisita cortesía; Fabriciano Cid, diputado por la Puebla de Sanabria, afable, campechano, popular... y testamentario,—testamentario de todo bicho viviente, ó mejor dicho, muriente,—forman la plana mayor del partido liberal.

De otro lado, en el campo conservador, llevan la batuta el simpático Jambri-
na, varias veces diputado por la capital, y "el amo", en tierra del vino; Arturo P. Marrón, político hábil y travieso, de ingenio inquieto y vivo, representante que ha sido en el Congreso del distrito de Alcañices; y Felipe Esteva, actual presidente de la Diputación, joven, serio, reposado, modelo de exquisita corrección política y particular, despierto de inteligencia y firme de carácter, modelo de amigos cariñosos y leales.

Hay, también, en Zamora, no pocos carlistas, y éstos decididos y entusiastas. Tienen Círculo, y periódico, y varios concejales, y si al presente cuentan con sólo un diputado provincial,—Paco Morán,—suple al número la calidad, que hace á la minoría importante y respetable. Del jefe del partido en la provincia, de Luis Chaves, no me es lícito el elogio, por tratarse de un próximo pariente. Hable quien pueda hacerlo libremente de cómo consagra su vida á sus dos grandes ideales; al triunfo de "la causa", y á la causa de los pobres labradores, por cuya redención trabaja infatigable en la propaganda de las Cajas rurales de crédito.

Los republicanos?... Antes eran cuatro: Cuevas, Montilla, Morante y Antonio, el simpático mozo del Café de París. Y cuando era menester "tomar acuerdos", se reunían los tres primeros á "tomar café", en el turno del cuarto correccionario, y el partido, "en masa", resolvía. Así, al menos, lo contaba graciosísimamente uno de aquéllos.

.....
¿Qué quién escribe en Zamora y cómo escribe? Pues en este punto, yo pongo sobre mi cabeza las Pastorales de mi bondadoso y respetable amigo el Excelentísimo Sr. D. Luis Felipe Ortiz, Obispo de la diócesis, porque, aparte las copiosas y sanas enseñanzas que atesoran, son ellas un modelo de prosa limpia, serena y armoniosa; y algo más tendría el gusto y el atrevimiento de decir, si no supiera que una pluma mejor cortada que la mía ha de hablar en este mismo número del virtuoso Obispo de Zamora. Pero, pues esto me está vedado, ahí está Paco Morán, ocultando casi "criminalmente," bajo el celemin del estrecho recinto de Zamora, la luz que pudiera derramar sobre más dilatado campo su exquisito gusto y completo conocimiento de todas las literaturas, principalmente las clásicas; ahí están sus predilectos discípulos, Paco Antón, el cronista delicioso, de envidiable retina, y Juanito Gil Angulo, el joven catedrático de Estética y escritor delicado; ahí están Felipe Olmedo y Ursicino Alvarez, y Andrés Alonso, y Barco y Guerra, diciendo en prosa y verso, y muy bien dicho, que no están muertas la letras zamoranas.

.....
¡La primavera! ¡La Semana Santa! ¡La feria! ¡Las cassetas!... A su anuncio revienta la alegría en los juveniles pechos zamoranos y florecen en ellos dulces esperanzas, como revientan las yemas de los árboles y florecen las primeras violetas en Valorio... ¿No es cierto, encantadoras zamoranas?

A vosotras, las jóvenes de ahora, no tiene el placer de conoceros el cronista,—quizás estaría mejor decir "el infrascrito,"—pero desde luego asegura que sois bellas, porque en Zamora se da la tradición de la belleza femenina, y lo seréis en alto grado si recuerda vuestra gentileza á ciertas respetabilísimas mamás que se llaman Guadalupe Cabello, María Hannón, Manuela Neches y... quizá no esté bien que cite algunas más de las que, afortunadamente, viven; pero sí que le dedique un piadoso recuerdo á Soledad Santiago, tempranamente arrebatada por la muerte del lado de un marido honrado y bueno, de junto á la cuna de unos angelillos... ¡Pobre Soledad!

.....
¡Y pobre Eugenio Herrero! ¡Qué mal comprendieron algunos rústicos, agarranzados y prosáicos, aquel agudo ingenio, aquella fertilísima imaginación, aquel talento maravilloso que con una sola frase, con un símil preciso, justo, inimitable y graciosísimo, emitía un juicio certero y definitivo, dibujaba un carácter ó hacía entender lo oscuro y complicado de un estado de alma!

¡Cómo penetraba hasta la médula en las obras de Cervantes, de Quevedo, de Pereda...! ¡Cómo leía y comentaba y advertía bellezas escondidas y extraía la quinta esencia de lo bello!...

El recuerdo del pobre amigo muerto trae á mi memoria el de aquella "Peña," deliciosa de la que él formaba parte, el de aquellas inolvidables charlas en el "Tusculano," nombre con que él había bautizado al jardín de su inseparable Chaves, y juntamente con el recuerdo de éste y Paco Morán y Felipe Esteva, antes citados, el de Manolo y Alejandro Gallego, Aurelio Sánchez, Guerra, Aguado y tantos más, entre los buenos amigos zamoranos, sin olvidar al saladisimo D. Diego del Río Pinzón y á Jesús Fernández Lomana, lo más vivo y guasón que ha criado la tierra palentina...

.....
¡Zamora! ¡Zamora!... Cuenten otros tus defectos, si los tienes.

A mí sólo me es dado recordarte con cariño, con el cariño agradecido de quien ha gozado en tu recinto algunos de los días más felices de su vida.

BALDOMERO G. GALÁN.

Salamanca, Febrero, 1906.

SANTIAGO EL VIEJO

UNA bella tarde, dorada, riente de luz, el forastero á quien acompañáis quiere ver la iglesuca donde al Cid armaron caballero; aquella iglesuca que ayer vimos de lejos, entre tierras labradas; vosotros le digísteis al forastero que, en aquel tiempo, D.^a Urraca dobló un día la rodilla sobre la tierra y puso en el poderoso talón de Myo Cid una espuela de oro.

Es sugestiva y fuerte la leyenda. Vosotros mismos, cuando la evocáis, tenéis un golpazo de sangre nueva que llega zumbadora al cráneo de castellano, y os sacude los músculos bizarramente.

Es la ermitica una de esas cosas viejas que son nuestra gloria; páginas sueltas, desglosadas de una real ejecutoria de piedras y recuerdos, más vieja, más real y más augusta que los modernos reyes todos...

Y una bella tarde salisteis de la vieja ciudad por la puerta de la alegría, la puerta del Obispo la dicen, y está junto á la Catedral, abierta sobre un paisaje de luz, enmarcando con su ojiva un cacho de tierra bendita y verde, un cacho de cielo luminoso y diáfano, un cacho de río azul, unas arboledas, una aceña encimerada con una cruz, blanca de la harina: cantado todo por una música de río, por un zumbar de aguas en el azud, por un reir de naturaleza, por una calma que baja de los cielos; y dorado por el sol rey, por el sol padre, por el sol señor que da vida y levanta chispas de luz, chispas de oro de las aguas del Duero, cuando saltan en la presa, y pone en los olmos copudos rojizas pinceladas, y da á los cerros lejanos un claror que los recorta precisos, vigorosos, sobre el azul del cielo radiante.

Después, un arrabal, el arrabal de estas viejas ciudades, que tienen su belleza y su honda poesía en ser viejas, el arrabal de casucas bajas y de calles angostas con roderones y baches.

Y en la dulzura de la tarde, el olor á jara quemada, á sarmientos, á paja del hogar, un olor que llena de paz, de apacible, serena paz el poblado.

Allí, en el arrabal, hemos de buscar la casa donde el sacristán vive.

El sacristán tiene una bella hija que nos abre la puerta de la casa y nos da, bajando los ojos, la bien venida.

Ella nos acompañará á la ermita, porque la llave de la iglesia la tiene allí el sacristán de la parroquia, la parroquia es San Claudio de Olivares, una iglesia del siglo XII con una puerta de arquivolta y fantástica llena de trasgos...

Y toma la moza calleja adelante, dejando colgar la llave enorme que abrirá el portón de la iglesia donde se armara caballero el Cid Campeador.

Váis callando por la calleja estrecha, toda llena de paz, y es más oloroso el humo de los hogares, y más azul la cinta de cielo, dentellada por los aleros negros de los tejadillos...

Luego habéis de pasar el arroyo de Valorio por unas piedras grandes que se espejan en la corriente, y el agua las ciñe y luego se parte en cuatro brazos, que se estrechan y arrastran por entre los pontones. Y el río, allá abajo, se tiende en una curva amplia y mansa, asombrado por unos álamos, por unos chopos en una umbria llena toda de frescura...

Unas mujeres lavan en el arroyo y os miran curiosas y atacan una canción briosamente.

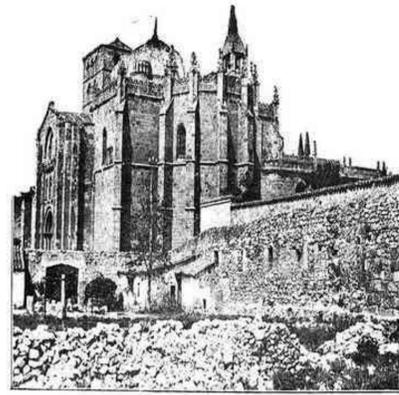
La moza va delante. Tiene un andar humilde y rítmico; lleva la cabeza baja. Sería curioso saber qué piensa la buena muchacha de vosotros, de vuestro forastero, de la ermita hidalga de Santiago el Viejo.

Ella ya la ha enseñado muchas veces; á vosotros mismos os la mostró una tarde: iba con vosotros un inglés.

Ya estáis ante el sagrado monumento, sagrado por su destino, sagrado, venerable por su historia.

Unas piedras tostadas, oscuras, el torneado ábside, el tejadillo mísero... Se entra primero en un huertecillo, donde crece una higuera. La tarde va cayendo. Tienen las ramas de la higuera pobre unos toques de oro.

Hay en el templo una difusa claridad; en lo alto, en un rayo de sol, bailan los átomos su danza fantástica. Unos capiteles milenarios están en la sombra, y se retuercen allí sagitarios, y diablos y peces monstruos, una pesadilla, un baile macabro como un cartón de Alberto Durero; y se trenzan las colas de unos pescados extraños y se ciñen, como un cordón, los cuellos de unos cisnes, de unas aves apocalípticas y deformes, y unos hombres horribles luchan y se entrelazan en escenas repugnantes, bestiales: faunos y sátiros inimaginables...



LA CATEDRAL DE ZAMORA

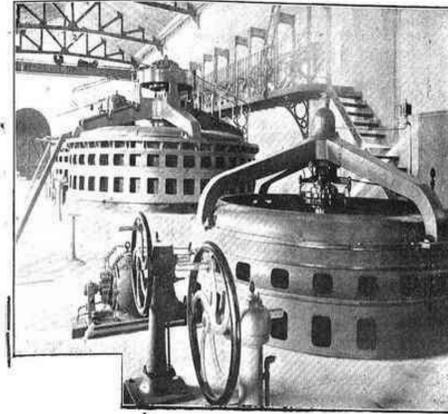


EL CORO DE LA CATEDRAL



CASA DE MAQUINAS I EL 'PORVENIR',
PABELLÓN DE TRANSFORMADORES

EL «PORVENIR» DE ZAMORA



SALA DE ALTERNADORES PARA SAI AMANCA



EL CONSEJO DE ADMINISTRACION DEL 'PORVENIR', DE ZAMORA, CELEBRANCO JUNTA

Y es una confusión de cabezas humanas, de conirrostrros, de colas de pescado, de pezuñas, de palmipedes, de cuellos larguísimos, de garras rampantes, de plumas y de escamas, es una babel, es una visión aterradora, pavorosa; parece aquello labrado por la fiebre, cincelado por una calentura....

Ya aquella iglesia no os parece pequeña; ya va la sombra cubriéndola toda de misterio, y los huecos son mayores, y la nave se hace infinita. Y pesa el aire como plomo, y sentís angustia en el pecho.

Ya Myo Cid se yergue arrogante, cubierto de mallas y de loriga. Es el vibrar de un juramento y un sonar de espada, un sonar de tizona sobre las losas; unas melenas que se sacuden soberbiamente; un clamor: "¡Amen, amen!"; una mujer que se arroja y cife el acicate al caballero; un brillar de oro en el brial femenino y un chispazo de luz en la espuela ceñida....

Ha caído la tarde. De las tierras aradas sube la bruma, y en el olor á pueblo del arrabal hay también olor á humedad, á tierra mojada, incienso bendito de la tierra á los cielos.

En la calleja estrecha caen los cuadros de luz oscilante que sale por las puertas abiertas: las llamas del hogar. Una yunta pasa arrastrando el timón del arado. El mozo, á mujeriegas en una mula, canta una larga canción....

Vosotros seguís, sin hablar, y pasáis la puerta del Obispo y entráis en la vieja ciudad.

El río entona su eterna melodía, dulce y durmiente. Unas luces brillan en la campiña rasa....

Allá abajo, entre tierras aradas, está Santiago el Viejo. Y sentís temblor al pensar en la horrible danza que bailarán en la sombra los trasgos, las bestias apocalípticas en aquellos capiteles milenarios.

Todo's, en un coro espantoso, clamarán un ¡amen, amen! al juramento de Rodrigo Díaz de Vivar; y se animarán aquellos ojos de piedra que vieron un día al Cid ceñirse espuela y espada, y harán una solemne comitiva, que irá todas las noches, todas noches, siguiendo la sombra inmensa del caballero, á hacer rendimiento y pleitesía al Señor Santiago, Apóstol de batallas....

Zamora, Febrero 906.

FRANCISCO ANTÓN.

LA ESTUDIANTINA QUE PASA....

La estudiantina portuguesa tiene un aire especial, señorial, elegante. ¡Qué delicadeza en esa música suave, sentimental!

Sus pasa calles no "marcan", los compases con esa marcialidad, con ese andar desafiante y guerrero de nuestras rondas y rondallas españolas.

Sus serenatas no se resuelven en esa perenne "invitación al vals", tema consabido y objetivo universal de nuestros conciertos más ó menos cursis.

Pasa la estudiantina portuguesa repartiendo sonrisas y saludos y dejando tras sí una estela de cortesía, un rumor de buen tono. Llevan ese balanceo rítmico, ese andar cortesano, que recuerda algo la marcha típica de nuestra banda de Alabarderos; sin aires de conquista, sin rigidez de actitudes, sin fierezas de miradas. Y es que su música es apacible, soñadora, nostálgica. Sus modulaciones en tono menor; sus sentisísimos *fados*, tristes, melancólicos, perfuman la gama de los sonidos de esos matices ténues, de esos toques exquisitos....

De Alejandro Magno se dice que pasaba del ardor belicoso más inquietante á la serenidad de un valor sosegado y tranquilo, sin otra influencia que la de cambiar el "modo", de la música que oía.

Si, cambiemos de "modo", en nuestras músicas españolas. Abandonemos definitivamente la *Marcha de Cádiz*, que aún rumorea en nuestras cabezas batalladoras. Desterremos para siempre el chulapesco repertorio de nuestros pianos, con ó sin manubrio, que ha corrompido el arte popular del nobil y sano baile del país hasta convertirlo en el infame y patológico "agarrao". Eliminemos del "programa", de nuestros científicos gramófonos esos indignos "discos", de voces aguardentosas que berrean las estupideces de los cafés flamencos....

Veremos, entonces, cómo nuestras maneras, nuestras costumbres, nuestros andares por el mundo, despiden ese rumor de buen tono, ese aire especial, señorial, elegante, de la estudiantina que pasa....

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.

DÍAS Á SOLAS

La espantosa soledad de dos en compañía, que dijo Campoamor, no es frase que deba tomarse, únicamente, como ingeniosidad maliciosa del excéptico poeta. La soledad de dos es, ciertamente, espantosa; pero es más temible la de muchos, díganlo todos los que, al pretender caminar solos por calles y paseos, se encuentran bloqueados por los amigos, siempre inoportunos, por alguno de esos tipos, frecuentes y raros, al mismo tiempo, que parecen colocados en el mundo para troquelar la paciencia humana.

El día á solas es una necesidad que el espíritu demanda; las personas más enamoradas de esa sociabilidad, que acabará por hacernos insociables, tienen también su día de asueto espiritual, días desconocidos sólo por los parásitos de casino y café, que padecen, al dejarse absorber por la costumbre, una especie de alcoholismo sin alcohol, envenenamiento de la sangre y embotamiento de la sensibilidad.

El tipo del hombre misántropo, del que, sin aborrecer á la sociedad, se distancia de ella para gozar más de sus encantos aparentes, es el tipo ideal cuando ese aislamiento no remolca el filosofismo de superioridad, que es dolencia muy común entre esta clase de gentes.

El día á solas es un baño que nos vivifica ó nos entontece, según los temperamentos. El que se aísla por naturaleza, por nacimiento podemos decir, tiene mucho camino andado para gozar de sosiego y de lucidez, hasta que forzosamente se cuele por una de las tantas troneras que la sociedad madre abre al hijo pródigo que de ella se aparta.

Pero el apartarse, el adentrarse de cuando en cuando, es un bien que no todos aprecian. En los días á solas se temple la voluntad y se aquilata la fe; estando solo, entre mucha gente, se desprecia, sin querer, á esa cosa amorfa y estéril que forman los hombres al amontonarse sin sumarse y sin aportar el dote de la propia personalidad.

Cuando estéis á solas mirad, si podéis, á la multitud ó siquiera á la agrupación, pasad entre ellos, escuchar sus rúms y apartaros después, para desentrañar á solas, lo recogido en oídos y retinas.

Y seguramente que entonces, con la inmodestia que da el secreto, os creéis muy superiores á todos lo que forman vuestra habitual colmena.

Un maestro de muchos, á quien, sin quererlo, cada vez admiro menos, ha dicho recontadas veces que imitemos todos á la paloma, volemos alto, tan alto, que nuestras alas semejen copos, y desde la altura orientémonos y emprendamos el vuelo seguro hacia el punto salvador y verdadero.

"No alas, sino plomo," dijo Bossuet; alas de plomo debió quizá decir; volar es lo de menos, volando vivimos y volando alto; la fecundidad de la orientación está en volar solos.

Y aunque esos solitarios, que se desentienden temporalmente de la comunidad, suelen despertar lástima de los limosneros de la compasión; tengamos por cierto que ellos, si no son anodinos de cuerpo y alma ó abulicos de ambas cosas, están volando entonces sobre nuestras cabezas, raseradas por el vuelo en comandita....

Por eso yo quiero los días á solas; en esos únicos momentos si el espíritu no está socavado de antemano, y violentamente socavado, se vuela alto, camina la razón libre, emancipada del bando que nunca ganará la altura porque el ritmo de la compañía entumece....

Fernando Guezo

POLITICOS ZAMORANOS



D. FEDERICO REQUEJO, SUBSECRETARIO DE GOBERNACIÓN



D. ANGEL GALARZA, DIRECTOR DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO



D. JOSÉ DÍAZ MACUSO, DIPUTADO A CORTES



D. FELIPE ESTEVA, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN

LA HISTORIA DE MUCHAS

DRAMA "RELIÁMPAGO" EN CUATRO CUADROS

A. D. Luis Maldonado

CUADRO PRIMERO

(La escena es en un camino tortuoso y polvoriento que atraviesa una llanura toda gris. Por los barbechos que bordean el camino, ni muy ancho ni muy estrecho, pian tristes las alondras de terroso color, siendo aquel el único ruido que rompe el grave silencio del atardecer doliente de un manso día de Enero. El sol acaba de hundirse, pero el color del barbecho hace más negras las sombras que van la tierra cubriendo. Caldeada está la atmósfera, y por el aire sereno solamente eulebrea algún errante murecílago... Cual pintado, allí, en la faja, de color amarillento, que en el ocaso se extiende tenue claridad vertiendo, se ve sobre un altozano el perfil de un lugar-jo, hacia el cual, por el camino tendido entre los barbechos, dos parejas de calmosos mansos bueyes corpulentos con el arado en el yugo, y arrastrando el timonero, pausadamente caminan seguidas de dos labriegos. Baltasar se llama el uno, se llama el otro Demetrio, y hablando van de este modo entre zumbones y serios):

BAL. —Noticia tengo que darte.
DE. —Dila pronto, si no es mala.
BAL. —Mañana se va la Petra á servir pa Salamanca.
DE. —¿De veras?
BAL. —¿No lo sabías?
DE. —Ni tan siquiera una mijaja.
BAL. —Pos tan cierto es lo que digo como que tenemos alma, que será pa Dios, si es güena, ó pa demonio, si es mala; y el demonio me la lleve

si eso de ir á Salamanca las muchachas, asin, solas, es pa bien de las muchachas
DE. —Estoy oyéndote y cuasi no te oyo.
BAL. —Pos mañana, si Dios quiere, habrás de verlo, porque cuando yo hablo canta un carro.
DE. —Pos no sabía ni siquiera una palabra.
BAL. —Pos si no quieres creermé, ya me lo dirás mañana.
DE. —Pos dí que se quea el pueblo sin el sol que lo alumbraba; porque mozas como Petra mu poquitas se peñaban.
BAL. —Y que lo digas; lo malo no es que la Petra se vaya, porque el sol también se pone y vuelve por la mañana; pero si el sol de Petrilla se mos quea en Salamanca ó viene envuelto entre nubes, ó vuelve lleno de manchas...!
DE. —La verdá, mejor sería que se hundiera Salamanca porque toa ella no vale lo que el honor de una charra...!
BAL. —Y una charra como Petra.
DE. —La Petra es una muchacha más güena que el pan de trigo, y yo no quiero injuriarla ni siguiá con la sospecha.
BAL. —Pos no es suposición vana. Conozco yo y tu conoces algunas que en Salamanca perdieron lo que, perdió una vez, es como el agua que nadie pué recogerla si entre el polvo se derrama.
DE. —Pero no eran como Petra.
BAL. —Eran de la mesma pasta, y si se apura, mejores, y de ventaja llevaban el no ser tan guapas mozas, que no es mu chica ventaja.
DE. —Pero la Petra es mu buena.
BAL. —Pero la Petra es mu guapa....
(En esto rasga los aires el acompasado y lento toque de oraciones, y ambos se descubren y en silencio

las rezan, mientras los bueyes
se han detenido bebiendo
en la charca cenagosa
que hay á la entrada del pueblo.
Terminan bueyes y amos,
y éstos se apertan diciendo):
DE. —Yo las recé por la Petra.
BAL. —Pos has hecho bien, Demetrio.
DE. —¿Por qué, Baltasar?
BAL. —Si marcha,
púes contarla entre los muertos.

CUADRO SEGUNDO

(La escena es una angosta
no muy limpia callejuela.
En la calleja, una casa,
y en la casa hay una reja.
Es de noche; noche fría,
noche de muchas estrellas.
El pueblo duerme. Tristonas
se oyen las dulces cadencias
de una ronda. Ladran perros.
Cantan gallos. Parpadean
las estrellas en el cielo.
Calmado está el aire. Híela.
Envuelto entre la penumbra
de la angosta callejuela
avanza un bulto y se pára
al mismo pie de la reja.
Es un mozo. Puesta trae
la anguarina hasta las cejas.
Al llegar se desemboza
y canta de esta manera:
«Todo el día me lo paso
tirando de la manquera,
y cuando llega la noche
voy á ver la mi morena».
Y en aquel preciso instante,
cuando la nota postrera
de la copla se ha perdido
en los aires, las maderas
de la angosta reja crujen,
y en el hueco de la abierta
ventana se ve una moza,
y el que cantó se le acerca
diciéndole estas palabras
en voz baja, dulce y tierno):
EL. —Ten buenas noches, Petrilla.
ELLA. —Ven con Dios, Juan.
EL. —¿Me esperabas?
ELLA. —Te esperaba.
EL. —No te creo;
que tus palabras son falsas,
como falsos los quererres
que me mentía tu alma.
ELLA. —¿Qué mala yerba has pisao,
que vienes como las brasas?
EL. —La yerba que tu me distes,

antes dulce y hoy amarga;
la yerba que tu sembrastes.
y que ahora vas á arrancarla.
si es cierto lo que me han dicho.
ELLA. —¿Qué te han dicho?
EL. —Que eres falsa.
ELLA. —Y tú lo crees?
EL. —Yo lo creo
si las señales no marran.
ELLA. —¿Y qué señales son esas?
Esta noche estás de malas;
alguna lengua envidiosa
te ha envenenao; vamos, habla.
EL. —Dime, Petra, ¿tú me quieres?
ELLA. —¿No me ves á la ventana?
pues esto ¿qué significa?
EL. —Que me quieres?
ELLA. —Con toa el alma.
EL. —¿Y harás lo que yo te mande?
ELLA. —Si con razón me lo mandas..
EL. —¿Es cierto que vas á dirte
á servir pa Salamanca?
ELLA. —Es cierto, Juan.
EL. —Pos yo quiero,
Petra mía, que no vayas;
¡por aquello que más quieras
no vayas á Salamanca,
que yo te pierdo pa siempre
y tú te pierdes...!
ELLA. —No hablas
con razón, Juan.
EL. —Sí, Petrilla,
me han dicho que en Salamanca
se pierden toas las mozas,
sobre to las mozas guapas,
y tú eres como la Virgen,
aunque es mala comparanza.
ELLA. —¿Y por qué voy á perderme?
EL. —Porque allí no hay más que trampas,
porque allí tóo son engaños.
ELLA. —¿Tú eres, Juan, el que te engañas
EL. —Petra, por Dios te lo pido;
si me quieres, no te vayas.
ELLA. Si ya no púe ser.
EL. —Petrilla,
no me quieres; tú me engañas;
tienes ganas de dejarme
y te vas pa Salamanca
pa olvidarte de Juanillo,
que te quiere con toa el alma,
y Juanillo aquí se quea
llorando por la desgracia
de perder á la su Petra
y de tener que olvidarla...
ELLA. —Calla, Juan, que me haces daño.
EL. Más me lo haces tú á mí.
ELLA. —Calla.
EL. —Y tú no sientes hacermelo.

ELLA. —Pues ¿qué te dicen mis lágrimas?

(Entra en esto por la angosta,
no muy limpia callejuela,
la ronda y esta tonada
vibra en la noche serena):

«Despidete de la novia
y vaite á dormir un rato,
que pa mañana tóo el día
te está esperando el arao».

(Sigue la ronda adelante
hasta enfrotar con la reja.
Cerrada está ya. Juanillo
á los de la ronda llega
y les dice):

JUAN. —¿Quién vos manda
venir á darme jaqueca?

UN MOZO. —Hombre, naide; pero como
mañana se va la Petra,
venimos á despedirla.

JUAN. —No necesita la vuestra
despedía.

MOZO. —Sí, le basta
la tuya, que habrá sío güena.

JUAN. —Es lo que no sos importa;
con que ¡largo! á ver si nieva.
Cada mochuelo á su olivo.

(Y los mozos se disgregan,
cada cual para su casa,
por distinta callejuela,
También se marcha Juanillo.
La calle en silencio queda.
Ladran perros Cantan gallos.
Está amaneciendo. Hiel).

CUADRO TERCERO

(Una calle en Salamanca.
Con una cestita al brazo
va Petra calle adelante
y un joven lleva á su lado.
Van los dos muy entretenidos,
muy juntitos, muy despacio.
De cuando en cuando se paran
y hablan bajito, muy bajo,
y siguen luego adelante
siempre juntos, siempre hablando.
En una de estas paradas
fijase en la Petra un charro,
que la mira y la remira
y al fin la dice de plano):

CHARRO. —Adiós, Petra.

PETRA. —Adiós, tío Metro.

CHAR. —¡Recontra! ya no haces caso
de los probes.

PETR. —Como estaba
entretendida...

CHAR. —¡Pos claro!
Cuasis no te conocía
¡recontra! cuánta has cambiao

en cuatro meses que faltas
del pueblo; paece un brazo
de mar, y ¿qué tal te pinta?
Aunque no hay que preguntarlo,
con verte, basta. Me alegro.
Pos yo, por ahí voy tirando,
no tan bien como tú, pero
nunca peor... ¿No quies algo
pa tu madre?

PETR. —Que estoy buena.

CHAR. —¿Y pa Juanillo?

PETR. —Recados.

CHAR. —Me dijo, que si te vía,
que te pidiera un retrato
de los tuyos, que te ha hecho
un retratista, mu majos.

PETR. —Pues no tengo aquí ninguno.

CHAR. —Pos va á sentirlo el muchacho.

PETR. —Que le vaya bien, tío Metro.

CHAR. Adiós, Petrilla.

(Y andando

sigue la Petra, y el joven
la pregunta por lo bajo):

JOVEN. —¿Quién es, Petra, ese Juanillo,
de quien te hablaba ese charro?

PETR. —Uno que fué novio mío.

JOV. —¿Y vas á darle el retrato?

PETR. —¡Como no le dé...!

(Y juntitos

siguen después calle abajo.

Y calle arriba el tío Metro

—Demetrio se llama el charro

y es aquel que por la Petra

rezó la oración antaño—

y calle arriba el tío Metro

consigo mismo va hablando):

DEM. —¿Cuálisquía la conocía!

¡Vaya una moza de rango!

Pero, pa mí que no anda

la Petra por güenos pasos.

Peiná pa arriba y con moño,

con el vestío arrastrando,

una mija arrecogió

pa que se vean los bajos,

las puntillas de la enagua,

los zapatos coloraos... .

¿D'aonde salen esas misas?

Porque eso deba ser caro,

y en cuatro meses me paice

que no se gana pa tanto...

¿Si fuera verdá...? ¡recontra!

cuando me lo dijo antaño

Baltasar, razón tenía:

aquí andan sueltos los diablos...

(Tan absorto va el tío Metro,

que tropieza, sin notarlo,

con uno que por la acera

baja en sentido contrario.

Este le empuja, diciéndole:
 «¡Tenga usted vista, so charro!
 ó váyase usted á bellotas»,
 y sigue después andando.
 Y en la mitad de la calle
 el tío Metro, estupefacto,
 le mira bajar y dice:
 «¡Recontra, coine!» y andando
 sigue, y llega á la posada,
 apareja el pobre asno,
 se monta en él, y á su pueblo
 váse á contar allí el chasco)

CUADRO CUARTO

(Es una tarde de Agosto:
 Limpiando están en la era
 una parva del tío Metro
 —que pasará de setenta,
 á juzgar por la *gordura*
 del largo *pez* que blanquea
 casi fuera ya de paja,—
 como una media veintena
 de personas. El compadre
 Baltasar está entre ellas.
 También está allí Juanillo.
 Entretenida y amena
 conversación es la suya.
 Hablando están de la Petra).

UN VIEJO. — Pos dicen que le pusieron
 tan bien puestita la trampa,
 que enseguida la cazaron.
 UN MOZO. — Porque ella quiso ¡polaina!
 que si no cualquiera la pesca
 ni á ella ni naide.
 VIEJO. — Repara
 que la ciudad no es un pueblo,
 que allí á la más lista atrapan.
 BALT. — Razón tienes: era cosa
 que yo ya me lo esperaba
 y á Metro bien se lo dije
 antes que ella se marchara.
 DEM. — Es la verdad, y yo no quise
 creer lo que me dijo, hasta
 que allá por el mes de Mayo,
 cuando fui yo á Salamanca,
 la ví, y entonces me dije:
 por güenos pasos no andas;
 fortuna será que pronto
 no te enriedes y te caigas
 con esos vestidos largos,
 que entonces no te levantas.
 UN MOZO. — Pos ya se cayó pa siempre.
 OTRO. — Y se le pué tener lástima,
 tan güena moza como era ...

DEM. — Si hubiéseis visto lo guapa
 que se puso.
 MOZO. — Antes de dirse
 ya era una moza de estampa.
 VIEJO. — Eso es lo que la ha perdido,
 que la Petra no era jarda.
 MOZO. — No era jarda, pero mire,
 un dulce á naide le amarga.
 DEM. — Si hubiéseis visto aquel seco
 mesingún de chupa larga,
 con el bigote arrecio,
 qué bien te la camelaba:
 UNA MOZA. — Tóo lo echáis á mala parte.
 MOZO. — Tú reventas si no hablas.
 MOZO. — Pos es verdá
 MOZO. — Comprendío.
 MOZO. — Porque la cosa está clara:
 lo que le ha pasao á Petra
 á cualesquiera le pasa.
 MOZO. — Y pué pasarte á tí.
 MOZO. — Mira,
 puedo tener la desgracia.
 MOZO. — ¿De veras?
 MOZO. — Sí, porque nadie
 puede decir: de este agua
 no beberé
 MOZO. — Pos me avisas
 cuando tengas sede.
 MOZO. — Aguarda
 bien sentao, pa no cansarte.
 BALT. — Pero, Juanillo, ¿no hablas?
 ¡pai que estás mudo!
 JUAN. — No quiero
 ni oír siquiera nombrarla.
 ¡La Petra pa mí esta muerta!
 DEM. — Pos no apurarse ¡caramba!
 porque á rey muerto, rey puesto,
 y que ella allí se las haiga...
 A juntar el muelo, echachos,
 que ya está fuera de paja.
 Y tú, á buscar la merienda,
 que ya voy tuviendo ganas.
 (Y la mujer del tío Metro
 váse á buscar la merienda.
 juntan el muelo entre tanto
 que vuelve la de la cesta.
 La conversación se cambia,
 y no hablan más de la Petra,
 quien, como dijo Juanillo,
 para el pueblo estaba muerta.
 Matáronla los engaños
 de la ciudad embustera,
 donde fué la pobre charra
 como paloma inexperta).

G. SANTOS DIEGO.

VENANCIO GOMBAU



FOTÓGRAFO

CALLE DEL PRIOR, 18 SALAMANCA

TALLERES MONTADOS CON LOS MÁS MODERNOS PROCEDIMIENTOS Y APARATOS ESPECIALES. ESPECIALIDAD EN RETRATOS DE NIÑOS Y AMPLIACIONES.

AGENDAS BAILLY - BAILLIERE É HIJOS

MEMORANDUM
2,50 Ptas sin secante,
3 Ptas con secante.

BUFETE
CUATRO EDICIONES ECONÓMICAS
1 - 1,50 - 2 y 3 Ptas
CUATRO EDICIONES COMPLETAS
2 - 2,50 - 3 y 4 Ptas

CULINARIA
2 Ptas

MÉDICA
2,50 Ptas

La Unión y el Fenix Español

Seguros sobre la vida X Dotes para niños
 RENTAS DE EDUCACIÓN
 FORMACIÓN DE CAPITAL Y RENTAS, A PLAZOS

PIDANSE PRECIOS, SOBRE CONTRATOS, AL SUBDIRECTOR EN LA PROVINCIA
 D. ANDRÉS P.-CARDENAL
 RIESCO, 58

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
 VIDA INCENDIOS
 41 AÑOS DE EXISTENCIA
 LAS SUBDIRECCIONES DE ESTA
 COMPANIA EN ESPAÑA 50M
 LAS DE MAYOR CARTERA
 SUBDIRECTOR EN LA PROVINCIA
 DE SALAMANCA
 DON ANDRÉS P.-CARDENAL
 DOCTOR RIESCO 58
 PIDANSE INFORMES ETC

DOCTOR RIESCO, 58

ZURICH

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS CONTRA LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

SEGUROS INDIVIDUALES para indemnizar la muerte por accidentes y la incapacidad temporal.
 SEGUROS CONTRA LOS ACCIDENTES DE LOS VIAJES.
 SEGUROS COLECTIVOS PARA OBREROS.
 Detalles sobre contratos, al representante en la provincia
 DON ANDRÉS P.-CARDENAL RIESCO, 58

Imprenta de Calatrava